

Preparación matemática

Por PROSPERO RUIZ

Poco conocedor del pensamiento matemático contemporáneo seré el menos autorizado para hablar de este asunto subidísimo, pero la indiferencia de algunos o su ignorancia culpable requieren un osado que diga cómo la preparación matemática parece ser suplantada por los estudios prácticos en proporciones colosales por no decir desconsoladoras.

Es una idea latente en mi espíritu, desde hace muchos años, que hoy toma nueva vida y calor con el rumbo de los acontecimientos actuales, es una convicción íntima y plena de que la matemática todo lo hará, de que la matemática todo lo resolverá y de que los hombres avezados a la dura faena matemática llevarán ese concepto simplista al intrincado laberinto de los problemas sociales, que tanto angustian y agotan a las mentalidades de nuestro tiempo.

Y al hablar de la preparación matemática no sólo me refiero a la que debe recibir el ingeniero, ya que ella es el alma y núcleo de su profesión, sin la cual será una máquina repetidora de fórmulas y tablas, un empleomano rutinario que no distingue más horizontes que los de su patrón, ni más perspectivas, que las de llevar un libro de inventarios y balances, que debería ser más bien de su estupidez de su inutilidad, de la muerte completa de su espíritu. Pero es más, la preparación matemática de nuestra juventud es deficiente por no decir nula; por todas partes se oye el clamor desde los bancos de la escuela hasta en las modernas aulas profesionales, guerra a los números que envilecen y postergan el espíritu, no más tablerados de fórmulas que nada dicen y para nada sirven, que vengan el código y la política, las finanzas y la filosofía, la oratoria y la **pajología**, quiero así resolver los grandes problemas de la patria; más práctica, más contacto con la naturaleza, hay que producir, hay que crear la riqueza aun a costa de nuestra intelectualidad. Para qué sirven el cálculo infinitesimal, la geometría analítica y la mecánica racional cuando nada de eso se necesita en la vida práctica? Cuándo las fórmulas y tablas necesarias están en los libros para imbecilizar al ingeniero?

Estamos formando una juventud egoísta, jactanciosa y relamida, que en cada idea, en cada palabra sólo busca la solución eco-

nómica como única meta de sus aspiraciones, como única tabla de salvación en este laberinto desesperante de la crisis actual. Con este criterio monetario y estomacal se ahoga la iniciativa personal, se estimula a la pereza de la inteligencia que no quiere raciocinar, se crea la rutina del conocimiento que esclaviza al ingeniero en el estrecho círculo de una vida miserable.

El apostolado bello, bellísimo, de las grandes ideas y del movimiento espiritual de los países cultos, ha muerto en nuestra juventud y su cortejo fúnebre desfila por nuestras calles y plazas como el más infortunado de los muertos, entre tanto que el séquito degenerado y estulto canta el himno de la victoria, de la cordura y de la emancipación intelectual.

Para hacer frente a este caos de la enseñanza actual necesitamos una preparación matemática y filosófica más sólida, para ordenar y metodizar nuestros conocimientos, analizar y concretar las cuestiones, juzgar y precisar el estado de las cosas y sobre todo para llevar al ánimo de nuestra juventud derroteros más definidos, ideales más claros.

El mundo tiende hacia la mejor utilización de las fuerzas naturales, hacia la mejor valorización del elemento hombre, hacia la mejor organización del trabajo y de la vida colectiva bajo un régimen absolutamente matemático. Este es el pensamiento de muchas universidades europeas y americanas en lo que se refiere a las ciencias políticas y sociales que fundamentan sus enseñanzas en las más rígidas disciplinas matemáticas. Y no me parece raro el caso de que en una universidad americana exijan a los aspirantes a los estudios económicos y políticos un certificado de haber cursado el cálculo infinitesimal.

De manera, pues, que el porvenir de la preparación matemática es sorprendente y debemos prepararnos mejor si queremos acercarnos a las naciones civilizadas. Yo, que no he sido aficionado a las publicaciones y Dios quiera que no me aficione jamás, puedo menos que gritar en alto desde las columnas de esta revista: la preparación matemática es el ingeniero progresista y consciente, es el analítico que estudia y compara los elementos físicos y psíquicos del mundo, es la gloria de nuestro país personificada en don Julio Garavito.